

MICENICO -o-i, -a-i = -oi, -ai Y LA SERIE Fr DE PILOS

§ 1. En un artículo publicado en esta misma revista ¹ presenté, más bien de pasada, la hipótesis de que en PY An607.3 *e-qe-ta-i* era un nom. pl. *ἐπέται*, pese a la regla normal según la cual un diptongo final es representado en micénico por su primera vocal (-ai = -a). No era mucho el material que yo aducía entonces a favor de esta interpretación, que sin duda por ello no ha encontrado eco en la bibliografía posterior. Creo ahora, sin embargo, que dicho material puede ser aumentado muy notablemente, por lo que merece la pena volver a considerar esta posibilidad que, de ser acertada, tendría indudable trascendencia para la comprensión de numerosos textos micénicos.

Mi interpretación de la tablilla mencionada partía de la hipótesis de que, al igual que Tn316, comportaba una relación de ofrendas hechas a una divinidad por sujetos explícitamente indicados. Esta divinidad sería *do-qe-ja*, en dativo, en cabeza de cada línea, como es lo usual; las ofrendas serían de mujeres (esclavas), como a veces en Tn316 ². La frase *do-*

¹ «*Do-qe-ja*, diosa micénica de la fecundidad», *Minos* V, 1957, pp. 53-57. Mi opinión de que *e-qe-ta* funciona aquí como femenino puede considerarse contraria al hecho de que los noms. en -*τᾱς* son masculinos (aunque con alguna excepción, cf. Schwyzer, *Griech. Gramm.* I, p. 499). Puede contestarse que es probable que el micénico conserve aún un tipo en -*τᾱ* (no -*τᾱς*) como Homero y ciertos dialectos, tipo que originariamente es indiferente al género; esta indiferencia persistiría como un arcaísmo en micénico. En época posterior hay un reflejo de ella en palabras en -*τα* que, como otras en -*α*, acaban por caer dentro del femenino al crearse la oposición masculino-femenino (así *ἀρετή*, *γενετή*, *τελετή*, etc.): *πολίτης* presupone **πολίτη*, indiferente al género, como *ταμίχς* (ático) presupone *ταμίη* (homérico, hecho femenino). Nótese que -*τᾱ* (y -*το*) son simples ampliaciones de -*t*, tan indiferentes en principio al género como lo eran también en principio -*ᾱ* y -*o*, según es bien sabido: de aquí y no del femenino -*ᾱ*, -*τᾱ* (posterior) salen el -*ᾱς*, -*τᾱς* masculino (y sobre éste los femeninos -*τις*, -*τρία*). Cf. Fränkel, *Nom. Agent.*, p. 118 ss. También -*τήρ* fué primitivamente indiferente al género.

² Así, por ejemplo, al final tendríamos: *do-qe-ja do-e-ra ma-te pa-te-de ka-ke-u MULIER 3*, «A *Do-qe-ja* (ofrendan) una madre esclava y un padre herrero: 3 mujeres». Es sabido que los *do-e-ro* pueden disponer de bienes.

-qe-ja do-e-ra e-qe-ta-i e-e-to te-re-te-we MULIER 13, en que el número 13 es la suma de todas las mujeres ofrendadas, se traduciría así: «las esclavas de *Do-qe-ja* serán (ἔσονται) servidoras (ἐπέται) del τελεστεύς».

No ignoro que aparte del *-a-i = -αι* mi interpretación presenta algunas dificultades³, sobre todo la de dar esta especie de resumen final de las diversas ofrendas en el centro de la tablilla y antes de otras tres entradas; bien que puede tratarse de un olvido luego subsanado. Pero, sobre todo, no puede aceptarse, evidentemente, una regla ortográfica (o una desviación de la regla normal) sobre la base de un solo ejemplo. Nosotros aducíamos únicamente junto a él el *ko-no-si-ja ki-ri-te-wi-ja-i*, Κνώσσιαι κριθήφαι de KN E777.1⁴ y los *e-qe-ta-e* VIR 2 de KN As821.1⁵; y aludíamos a la vacilación en la transcripción de los diptongos en *i* en interior de palabra (*ko-to-na/ko-to-i-na*).

³ Inferiores, creo, a las de otras. Palmer, *Gnomon* XXIX, 1957, p. 566, acepta que *do-qe-ja* sea una diosa, pero la cree en gen.: *do-qe-ja do-e-ra ma-te pa-te-de ka-ke-u* sería «sierva de *do-qe-ja*, pero el padre es un herrero»; con lo que no se entiende ni la indicación MULIER 3 ni se ve a qué se refiere el contenido de la tablilla. Para él *e-qe-ta-i* es un dat. pl. y la línea en cuestión se traduciría «siervos de *do-qe-ja* han sido enviados (ἔετοι) a los compañeros», siendo *te-re-te-we* un topónimo; pero esta palabra es mucho más verosímelmente un dativo y además el contenido de la tablilla continúa enigmático. Lejeune («Textes mycéniens relatifs aux esclaves», *Historia* VIII, 1959, pp. 131-33) no nos cita a Palmer ni a mí y sigue aproximadamente la interpretación de *Documents*, criticada ya con alguna otra en mi artículo. *Do-qe-ja* sería un nom. pl., designando una clase especial de mujeres, con lo que el texto queda más bien oscuro; *e-qe-ta-i* cree que es un dat. pl. (verbo plural *e-e-to*, sujeto *te-re-te-we*), lo que tiene el inconveniente de exigir puntuación entre *do-qe-ja do-e-ra* y *e-qe-ta-i*. Por su parte Tritsch, *Minoica*, p. 411 ss. (quien cree *do-qe-ja* un epíteto de *do-e-ra*) no intenta una explicación de *e-qe-ta-i*. Bennett, *Nestor*, p. 74, acepta que *do-qe-ja* es una diosa, sin más explicaciones.

⁴ Otra interpretación posible sería hacer de *ki-ri-te-wi-ja-i* un epíteto cultual de una diosa, en dat.; pero la regla sería la misma. Hacer de la palabra un dat. pl. (ofrenda a las *ki-ri-te-wi-ja*, que son una clase de mujeres claramente en PY Eb321.1, etc.), es una solución que queda si no se acepta nuestra regla, pero presenta dificultades. Cf. p. 59.

⁵ Lejeune, «Essais de philologie mycénienne. V. Observations sur le nombre dual», *RPh.* XXXII, 1958, 210 ss., propone ver aquí un dual, lo que es sugestivo. Pero se trata de un solo ejemplo; *we-ka-ta-e* (KN X1044) no tiene contexto. En cuanto a KN Sd0404 *i-qi-ja...mi-to-we-sa-e* (sin indicación de número) parece más atractiva la interpretación como un plural de *Documents* (p. 367 y 400), siendo *-a-e* una grafía por *-a-i*, que la de Lejeune (μιλτόφσσα ἔν «pintada de bermellón por dentro»); cf. infra. p. 60. Sobre este tema cf. también Pisani, «Sul duale miceneo», *Parola del passato*, XIV, 1959, p. 242.

En el presente artículo nuestro esfuerzo se dirigirá por lo tanto a aumentar el número de textos micénicos en los que resulta verosímil la interpretación como nominativos de plural de diversas palabras terminadas en *-o-i* y *-a-i*. Pero antes conviene tal vez que nos detengamos para hacer verosímil el hecho de que junto a *-o*, *-a* haya una segunda transcripción *-o-i*, *-a-i* del diptongo final *-oi*, *-ai*.

§ 2. Cada vez se va viendo más claramente que las transcripciones del griego en el silabario micénico están llenas de irregularidades. En el punto que ahora nos ocupa, relativo a los diptongos, creo que pueden hacerse las siguientes afirmaciones: 1. Vocal + *i*, *u* + consonante se transcribe ya con *i*, *u* ante la consonante, ya sin ella. 2. Vocal + *i*, *u* (en posición final) se transcribe ya con la *i*, *u*, ya sin ella. Ambos casos son evidentemente solidarios, por más que de uno a otro pueda variar la frecuencia de la *i*, *u*. Por ello nos ocupamos previamente del primero; de esta manera, indirectamente, apoyaremos nuestra presunción de que *-oi*, *-ai* finales pueden transcribirse con *-o-i*, *-a-i*: si hay vacilación ante consonante puede esperarse que también la haya en final absoluta. Pero esta posibilidad ha de ser confirmada luego, como decimos, con datos concretos.

En efecto, la regla según la cual el micénico transcribe siempre el segundo elemento del diptongo ante consonante (o sonante) no se cumple siempre. Veamos algunos datos.

a) En un trabajo muy interesante⁶ Lejeune ha hecho ver que existen algunas grafías micénicas sin *i* del griego *-ai-*, como *e-ra-wa*, ἐλαῖφα⁷; que en inicial de palabra hay flotamiento entre *a-*, *a₂-* y *43 = ai-*⁸; que no es siquiera seguro que *43* deba siempre transcribirse por *ai*, sino que a veces debe equivaler a *a*⁹, lo que implica que en un comienzo *ai* se escribía simplemente como *a*, con varios signos, tendiendo uno de ellos a especializarse como *ai*.

b) A esta luz deben interpretarse los casos en que alternan *a* y *a-i*, *o* y *o-i*. Junto a *ko-to-na*/*ko-to-i-na*, citado arriba, ya en *Documents*¹⁰ se

⁶ «Observations sur le signe 43» (en *Mémoires de Philologie Mycénienne*, Paris 1958, p. 95 ss.).

⁷ P. 97.

⁸ P. 98 ss.

⁹ P. 102.

¹⁰ P. 43.

añadían los casos de *a-na-ta* / *a-na-i-ta* en Gnosos y *ko-no* / *ko-i-no* en Micenas ¹¹. Hay otros ejemplos en que falta siempre la *i*: *po-me*, ποιμήν. Con *u* citábamos *we-u-da-ne-we* / *we-da-ne-we* (nombre de un personaje o dios), al que añadimos ahora *o-pi-te-ke-e-u* / *o-pi-te-u-ke-e-we* ¹².

c) Notable es el caso del dativo de plural en *-οις*, *-αις*, sobre el que nos detendremos un momento. Las formas en *-ο-ι*, *-α-ι* de segunda y primera declinación fueron interpretadas primeramente como dat. pl. en *-οις*, *-αις*; pero como en la segunda declinación hay a veces un instr. pl. en *-ο*, evidentemente de *-οις*, se pensó ¹³ que *-οι*, *-αι* equivalían a *-οισι*, *-αισι*: el micénico distinguiría un dat.-loc. de un instr. pl. (con *-ο* = *-οις* en la 2.^a decl., con *-πι* = *-φι* en las tres). Pero el que haya instr. pl. en *-πι* (*-φι*) no implica en modo alguno que *-ο* deba distinguirse de *-ο-ι*. Por lo pronto, la derivación de *-ο-ι*, *-α-ι* a partir de *-οισι*, *-αισι* (con caída de *-s-*) tiene dificultades fonéticas: la *-s-* intervocálica se ha restituído ya en *ka-ke-u-si* ¹⁴ y además no es clara la simplificación de las dos *i*. Por ello Risch ¹⁵ y Ruijgh ¹⁶ han vuelto a la primera idea de que *-ο-ι* = *-οις* y *-α-ι* = *-αις*. El autor últimamente mencionado ha estudiado detenidamente los hechos desde el punto de vista semántico ¹⁷, llegando a la conclusión de que no hay diferencia de empleo entre *-ο* y *-ο-ι*: en *-ο* hay dat. y loc. pl., no sólo instr. En suma, se trata de variantes gráficas. Y una vez más llegamos a la misma conclusión de que *-οις*, *-αις* pueden notarse con *-ο* / *-ο-ι*, *-α* / *-α-ι*.

¹¹ Los ejemplos son posiblemente más numerosos; pero los que se refieren a topónimos o antropónimos dejan abierta la duda de que se trate de palabras diferentes.

¹² Gallavotti, *Studi ital. fil. classica*, XX, 1958, p. 68, cree que hay *eu* < *ελ*, como en cretense posterior. Aunque así fuera, quedaría la vacilación en la escritura del diptongo. Pero la explicación me parece poco convincente: que *We-da-ne-u* tenga algo que ver con Vulcano es mera hipótesis; en las otras dos palabras la *u* es seguramente etimológica.

¹³ *Documents*, p. 84 ss.; también Pisani, *Rhein. Mus.*, XCVIII, 1955, p. 18; luego Lejeune, *Revue de phil.*, XXXII, 1958, p. 214 s.; etc.

¹⁴ No convence la argumentación de D. M. Jones, «The Greek nouns in *-eus* and the Mycenaean datives in *-ο-ι*, *-α-ι*», *Glotta*, XXXVII, 1958, pp. 163-165.

¹⁵ *Etudes Mycéniennes*, p. 169.

¹⁶ *L'élément achéen dans la langue épique*, Assen 1957, p. 171.

¹⁷ «Les datifs pluriels dans les dialectes grecs et la position du mycénien», *Mnemosyne*, XI, 1958, p. 112 ss.

§ 3. La fluctuación en la notación de la *i*, *u* (o sonante) ante consonante —una de tantas fluctuaciones de la ortografía micénica— nos hace esperar que ocurra algo parecido cuando no sigue consonante, esto es, en posición final. Los casos de *-o-i*, *-a-i* = *-oi*, *-ai* hemos de buscarlos nosotros, puesto que por una posición de principio que procede de *Evidence*¹⁸ han sido, creemos, mal interpretados. Esta búsqueda es precisamente el objetivo principal del presente artículo. Vamos a tomar como punto de partida las tablillas Fr, procedentes casi todas de las excavaciones de Pilos en 1955 y publicadas por Bennett en 1958¹⁹. Estoy convencido de que, de haber sido conocidas en el momento del desciframiento, no se habría creado la tradición, ahora difícil de desarraigar, de que *-o-i*, *-a-i* no pueden en ningún caso representar *-oi*, *-ai*.

Estas tablillas, en opinión de todos los que las han estudiado, tratan de ofrendas de aceite con fines culturales. Aparece designada la ofrenda —calidad y cantidad del aceite—, a veces la fecha, a veces también la divinidad o localidad (templo) a que se hace. Curiosamente en las interpretaciones que conozco no aparece el oferente, por lo menos directamente: los nombres en *-o-i* que nosotros creemos que son dichos oferentes, en nominativo, se interpretan como dativos. Pero antes de hacer la crítica de estas interpretaciones vamos a presentar la nuestra.

Existen algunas de estas tablillas en que evidentemente no se expresa el sujeto: por ejemplo, Fr343 + 1213 *e-ti-we po-se-da-o-ne re-ke-to-ro-te-ri-jo* «a Poseidón en la fiesta λεχεστρωτήριον (o a Poseidón λεχεστρωτηρίω): aceite con *e-ti...*». Pero también hay alguna otra con el sujeto explícito: Fr1184 *ko-ka-ro a-pe-do-ke e-ra₃-wo to-so e-u-me-de-i* OLEUM WE 18 «Cócalo pagó el siguiente aceite a Eumedes (posiblemente un epíteto cultural): aceite WE: 18». Por tanto cuando junto a un dat. claro aparece una forma en *-o-i* se abre la posibilidad de que en ella haya que ver un sujeto en nom. pl. Un buen punto de partida para esta interpretación es Fr1220:

ro-u-si-jo a-ko-ro pa-ko-we OLEUM PA QT 4
di-pi-si-jo-i wa-na-ka-te OLEUM PA LM 1

En la primera línea hallamos evidentemente un nominativo: Λούσιος ἀγρός (o ἀγόρος: Gallavotti), seguido de un complemento directo desig-

¹⁸ Pero cf. supra, p. 50, n. 5, sobre *mi-to-we-sa-e*.

¹⁹ *The Olive Oil Tablets of Pylos*, Salamanca 1958.

nando el aceite ofrendado; cf. Fr1226 *ro-u-si-jo a-ko-ro te-o-i*, Λούσιος ἄγρός (ἄγρός) θεοῖς ²⁰. Es forzar las cosas entender con Bennett un dat. sg. («en el campo Lusio»). Esta deformación está motivada por el paralelismo de línea 2, donde entiende Δίψιοις «entre los dipsios». ¿No sería más claro y sencillo entender en línea 2 un nom. pl. Δίψιοι φάνακτι?

Veamos otros casos. Tablillas como Fr1219 *wa-no-so-i po-se-da-o-ne* o Fr1127 *wa-na-ka-te wa-na-so-i* se entienden de la manera más sencilla como φάνασσοι Ποσειδάωνι ο φάνακτι φάνασσοι. Si Poseidón, como es verosímil, es el φάναξ, los φάνασσοι son sin duda sus sacerdotes (*φανακ-ιοι). Semejante es Fr1235, donde los φάνασσοι hacen ofrendas al φάναξ y a la πότνια ²¹. Cf. también Fr1228 y 1222.

Análogamente debemos ver en *di-pi-si-jo-i* un nom. pl. designando una clase especial de sacerdotes no sólo en Fr1220, ya estudiada, sino también en otras tablillas más. Ocurre que la forma *di-pi-si-jo-i po-ro-wi-to* de Fr1232 es absolutamente paralela, como vió Gallavotti ²², a *po-ro-wi-to di-pi-si-je-wi-jo* en Fr1218: lo uno será «los dipsios en el mes Ploistós» ²³ e igual lo otro. La consecuencia es que *di-pi-si-jo-* y *di-pi-si-je-wi-jo* son sinónimos. Igual sin duda *wa-na-so* y *wa-na-se-wi-jo*: así, junto a las tablillas con *wa-na-so-* ya estudiadas, encontramos Fr1215 *wa-na-ka-te wa-na-se-wi-jo we-ja-re-pe* «al φάναξ los *wa-na-so-* aceite...». Incluso encontramos en Fr1221 un femenino *wa-na-se-wi-ja (po-ro-wi-to wa-na-se-wi-ja)*: se trata sin duda de sacerdotisas de Poseidón. Finalmente, todavía dos nombres en *-o-i* que deben entenderse como nom. pl.: me refiero al *a-pi-qo-ro-i we-ja-re-pe*, ἀμφίπολοι φαλειφές (?) de Fr1205; y al *pa-ki-ja-mi-jo-i* de Fr1216 ²⁴.

En suma, la existencia de *-o-i* junto a dativos evidentes en unas tablillas y el paralelismo de estas formas con *-o-i* y otras con *-o* nos impele a ver en ellas nominativos de plural. Así, los oferentes serían ya los φάνασσοι —sacerdotes del φάναξ, Poseidón—, ya los δίψιοι, sin duda

²⁰ Así ya C. Milani, «Le tavolette di Pilo trovate nel 1955», *Rend. Ist. Lomb.*, XCII, 1958, p. 619.

²¹ Deméter sin duda. Cf. *Emerita*, XXIV, 1956, p. 397 ss. (y Chadwick, *Minos*, V, 1957, p. 123).

²² «I documenti unguentari e gli dei di Pilo», *Parola del passato*, XIV, 1959, p. 102.

²³ Otra interpretación de *po-ro-wi-to* en Gallavotti, l. c., p. 98.

²⁴ Puede continuarse tomando como dat. pl., a más de *te-o-i* (θεοῖς), el *we-a₂-no-i* de 1225 (cf. Bennett, p. 55).

sacerdotes de una diosa $\Delta\iota\psi\acute{\iota}\alpha$, evidentemente Deméter; se trata de un epíteto cultual en cuanto diosa-tierra²⁵, mencionada en nuestras tablillas como $\pi\acute{o}\tau\nu\iota\alpha$. Hay, pues, ofrendas a la pareja divina Deméter-Poseidón, como en tantas otras tablillas de Pilos²⁶. No desencajan de este cuadro los demás datos de la serie Fr: ni los *a-pi-go-ro-i* de 1205, ni los *pa-ki-ja-ni-jo-i* de 1216, ni el *ro-u-si-jo a-ko-ro* mencionado entre los oferentes²⁷; tampoco las indicaciones de a donde se dirigen las ofrendas cuando no se habla concretamente de la pareja divina: *E-u-me-de-i* en Fr1184 ya he dicho que puede ser Poseidón²⁸; el *Pa-ki-ja-na-de* de Fr1209, 1211, etcétera, apunta a este centro del culto de Poseidón y Demeter; otras indicaciones con $-\delta\epsilon$ (1223 *ti-no-de*, 1228 *e-re-de*, 1230 *pi-jo-de*) son perfectamente neutras a estos efectos²⁹. Aparte queda, parece, Τρισέρως en 1204.

Es ésta una interpretación completamente lógica tan pronto como se prescinde del prejuicio de no reconocer en *-o-i* un nom. pl. Ciertamente que desde ahora ante un nombre en *-o-i* o *-a-i* tendremos que preguntarnos si es un nom. o un dat. pl.; no debe esto, sin embargo, escandalizarnos, puesto que en las formas en *-o*, *-a* sabemos que tenemos que elegir entre nom. sg., dat. sg., nom. pl. y dat. pl. Yo no excluiría tampoco a priori *-o-i*, *-a-i* del dat. sg. Hemos visto antes las vacilaciones de transcripción de $-\alpha\iota-$, $-\alpha\iota-$ ante consonante: no hay por qué extrañarse de que las encontremos igualmente en posición final.

Esta variedad de hábitos ortográficos puede estar ligada a veces a las diversas localidades o incluso a los diversos escribas de una localidad. El primero es el caso de la dualidad *ko-to-i-na* (Gnosos)/ *ko-to-na* (Pilos), notada arriba; el segundo, me parece, el de las variantes de nuestras tablillas Fr.

Efectivamente, encuentro que todas las formas con *-o-i* que hemos mencionado proceden de tablillas atribuidas por Bennett³⁰ a su mano I (1205, 1216, 1220, 1222, 1227, 1228, 1231, 1235) o cuya atribución a

²⁵ Cf. Esquilo, *Agam.* 495: $\delta\iota\psi\acute{\iota}\alpha \chi\acute{o}\nu\iota\varsigma$.

²⁶ Cf. bibliografía en p. 54, n. 21.

²⁷ No aportan, al menos, nada en contra, como tampoco el *ko-ka-ro* de Fr1184.

²⁸ Cf. Εὐρυμέδων , epíteto de este dios. Es cierto que en Ea hay un personaje *E-u-me-de*; pero en el contexto sacral de nuestras tablillas no es fácil que se trate de un hombre.

²⁹ No es seguro que sean lativos; cf. Gallavotti, p. 94 s.

³⁰ P. 14.

una mano determinada deja indecisa (1219, 1232, 1245, 1251). En cambio, ninguna de las tablillas en que creemos ver un nom. pl. en *-o*, *-a* procede de la mano I: 1218 es de II, 1215 y 1221 de mano no especificada. Aunque queda un margen de inseguridad por la incompleta clasificación de las manos, nuestra tesis recibe de aquí un cierto apoyo ³¹.

§ 4. Sólo un dato accesorio de la interpretación que precede necesita quizá una más detenida fundamentación: la identidad de *wa-na-so-* y *wa-na-se-wi-jo-*, *di-pi-si-jo-* y *di-pi-si-je-wi-jo-*. Se trata en los primeros términos de una interpretación del sacerdote consistente en un simple derivado con *yod* o con *moción* del nombre del dios: *δίψιοι* junto a *διψία*, *φάνασσοι* junto a *φάναξ*. Son simples adjetivos usados ya para designar al sacerdote del dios, ya cualquier otra cosa con él relacionada. En los segundos términos hay derivados en *-ηυ* de estos adjetivos, derivados que se alargan a su vez con *yod*. Hay que tener en cuenta que *-ηυ* es una formación que se desarrolla mucho en micénico y que designa una persona relacionada con la palabra base. Por tanto la formación en *-jeu* se emplea para uno de los usos del adjetivo en *-jo*: concretamente para designar una persona. Así, *-jo* y *-jeu* pueden funcionar como sinónimos. Luego *-eu* se alarga en *-ewijo*, según decimos: esta formación, en su uso sustantivo masculino, es propiamente micénica.

Reunir todo el material existente en este sentido sería tarea larga que, además, exigiría la intervención de numerosas tablillas. Aun así, veamos algunos datos. Del nombre de Zeus tenemos *di-u-jo*, *di-wi-jo*, etc., en diversos usos ³²; pero también *di-wi-je-u* en contextos (An566.9, Cb3.2, etcétera) en que *o* es un sacerdote de Zeus o un antropónimo de él derivado ³³. Del nombre de Poseidón hay *po-si-da-i-jo*, *po-si-da-e-ja* ³⁴ y también *po-si-da-je-u-si* (Fn187.18) designando evidentemente personas ³⁵. Es muy

³¹ Por lo demás, un mismo copista puede cometer inconsecuencias. Por ejemplo, MY Ge602 y 606 tienen, respectivamente, *ko-no* y *ko-i-no*, siendo según Bennett (*The Mycenae Tablets*, II, p. 91) de la misma mano.

³² Por ejemplo, *di-wi-ja* con *do-e-ra* (esclava de Zeus); *di-u-ja-jo* en Tn316 «regalo de Zeus», «sacerdote de Zeus», etc., según las interpretaciones; *di-wi-jo*, un mes en KN Fb5; quizá nombre de persona en PY An218.10, 519.10, etc.

³³ Esto es lo más probable, por ejemplo, en Es645 y siguientes.

³⁴ Con diversos sentidos adjetivos; en Tn316 creo que *po-si-da-i-jo*, *di-u-jo*, etcétera, designan al sacerdote de estos dioses, sujeto de *i-je-to-qe*.

³⁵ Fn187.18 *po-si-da-je-u-si* designa seguramente a los sacerdotes de Poseidón.

claro que de *po-ti-ni-ja*, πόννια, deriva el nombre de ciertos sacerdotes *po-ti-ni-ja-we-jo* evidentemente unidos a su culto; también hay sacerdotisas llamadas *ki-ri-te-wi-ja*³⁶, que se suele interpretar como derivado de *ki-ri-ta*, κριθή. Como junto a *-jo* hay *-jeu* (*-o/-eu*) y junto a *-eu* hay *-ewijo*³⁷, resulta comprensible la coexistencia de *-jo* y *-jewijo*, siendo el segundo mera ampliación del primero: así en los dos casos aquí estudiados. Se trata, en resumen, de un desarrollo micénico que no implica oposición de significados. Aunque en último termino esto no importaría demasiado para nuestra tesis de *-o-i* = *-oi*.

§ 5. Más decisivo es quizá hacer ver que si eliminamos la posibilidad de entender como nom. pl. las formas en *-o-i* no hay interpretación satisfactoria de las tablillas Fr. Veamos las propuestas existentes.

Sugestiva a primera vista es la de Palmer³⁸, seguida por Milani³⁹: *wa-na-so-i* sería un dat. dual φανασσοῖν, de modo que, por ejemplo, 1227 *wa-na-ka-te wa-na-so-i* sería «a Poseidón y las dos diosas». Pero, sin contar con otras objeciones⁴⁰, lo que a mi ver hace completamente imposible esta propuesta es el absoluto paralelismo, que hemos puesto ya de relieve, de un lado entre *wa-na-so-i* y *di-pi-si-jo-i*, *pa-ki-ja-ni-jo-i*, *a-pi-qi-ro-i*; de otro, entre dichas formas con *-o-i-* y otras con *-o*.

Si descartamos esta interpretación, la que más éxito ha tenido es la consistente en ver en el *-o-i* en cuestión un loc. pl.: «entre los...» o «en el santuario de...». La primera es la interpretación de Bennett⁴¹; Chadwick⁴² tiende más bien a la segunda, y Pugliese⁴³ ha avanzado la hipótesis de que se trata de festivales («en las fiestas...»). En realidad, las soluciones de estos autores son un tanto vacilantes. La de Bennett es contraria a la sintaxis normal de las tablillas y de toda inscripción de ofrenda:

³⁶ En l. c., p. 377; *Minos*, V, 1957, p. 54 s.

³⁷ *e-wi-te-u* / *e-wi-te-wi-jo*, *e-re-u* / *e-re-wi-jo*, etc. Posiblemente se parte del adjetivo y de la oposición masc./fem. (*qa-si-re-u* / *qa-si-re-wi-ja*, *qo-we-u* / *qo-wi-ja*, *e-sa-re-u* / *e-sa-re-wi-ja*, etc.).

³⁸ «New religious texts from Pylos», *Trans. Phil. Soc.*, 1958, p. 1 ss.

³⁹ L. c., p. 620.

⁴⁰ Cf. J. Chadwick, «Some Notes on the 1955 Pylos Tablets» (publicación particular, enero 1958), p. 2; C. Gallavotti, *loc. cit.*, p. 100.

⁴¹ Art cit., p. 35 ss.

⁴² L. c., p. 2 ss.

⁴³ «Aspetti della monarchia minoica e micenea», comunicación al III Congreso Internacional de Estudios Clásicos, 1959 (resumida en *Nestor*, p. 75).

por ejemplo, Fr1235 sería «entre los *wanasoi* para *wanax* una cantidad de aceite...». Peor todavía es que el paralelismo de las fórmulas le haga entender como locativos claros nominativos (*ro-u-si-jo a-ko-ro*, etc.), según veíamos arriba. Si los nombres son de templos o fiestas, las dificultades son mayores: esto es insostenible, porque a veces muy claramente se trata de grupos humanos (cf. *a-pi-qo-ro-i*, *pa-ki-ja-ni-jo-i*).

En definitiva, Bennett y Chadwick buscan introducir un sujeto («en tal sitio» = «los habitantes o fieles de tal sitio») que han eliminado previamente y que sienten necesario. Algo análogo hace Gallavotti⁴⁴, quien entiende que nos hallamos ante dativos —no locativos— indicando *per quos*: «designan las personas que intervienen en la ceremonia llevando los ungüentos». Es difícil encontrar ejemplos de este tipo de dativo y más aún que haya dos dativos seguidos, uno complemento indirecto y otro del tipo por él indicado. «Para el *wanax* (llevado) por los *wanasoi*» es, como traducción del doble dativo, muy mal griego.

Las mismas vacilaciones y contradicciones de los estudiosos que se han ocupado del tema demuestran, creemos, que hay algo falso en el punto de partida. Porque, en cambio, en el resto de la interpretación de estas tablillas se marcha bastante de acuerdo. Nuestra interpretación tiene, creemos, el mérito de la sencillez y claridad: es lo que se espera en una inscripción de este tipo. Asigna el lugar del esperado sujeto a las formas en *-o-i* —con las que en otro caso no sabemos cómo proceder— y posibilita una traducción sencilla, al tiempo que respeta el paralelismo con las tablillas con formas en *-o* en vez de *-o-i*.

§ 6. La serie Fr de Pilos es el núcleo principal de nominativos de plural en *-o-i* (*-a-i*). Fuera de ella las palabras en *-o-i*, *-a-i* son relativamente raras (una veintena aproximadamente); sin duda alguna, la ortografía del nom. pl. con *-o*, *-a* es más frecuente —no hace falta citar ejemplos— e incluso son relativamente raros los dat. pl. en *-o-i*, *-a-i*, en lugar de los cuales se encuentra a veces *-o* (como otra transcripción de *-οις*) y *-o-pi*, *-a-pi* (con *-φι*). De todos modos resulta desde ahora claro que una forma en *-o-i*, *-a-i* es esencialmente ambigua y no debemos decidirnos a favor del dat. pl. sin pruebas claras.

Estas pruebas existen en algunos casos cuando la gramática exige el régimen en dativo (*ku-na-ke-ta-i e-re-u-te-ro* PY Na248) o cuando se trata

⁴⁴ L. c., p. 100 ss.

de listas algunos de cuyos componentes son inequívocamente dativos: cf., por ejemplo, *a-ke-ti-ri-ja-i* PY Fn187.15 y *u-do-no-o-i* 13 junto a *po-si-da-i-je-u-si* 17 (cf. también *pa-ki-ja-na* 4; en cambio, *ka-ru-ke* 5, 16 es ambiguo); hay casos parecidos en PY Un219 y MY Fo101.10. Cf. algún ejemplo más: *pa-ta-jo-i-qe e-ke-si-ke* PY Jn09 (παλταίοις τε ἔγγεσι τε); dat. pl. parecen las diversas palabras en *-o-i*, *-a-i* de la nueva tablilla PY An1282, pues junto a ellas va *a-mo-si*, que ha sido entendido como un dat. pl. de *a-mo-ta* «carros»⁴⁵. Y hay todavía más ejemplos.

Otras veces, sin embargo, las posibilidades se inclinan a favor del nom. pl. o quedan dudosas. Algunos ejemplos fueron ya mencionados al comienzo; otros serán nuevos. En todos ellos se parte del conocimiento de los nom. pl. en *-o-i* de las tablillas Fr.

El *ko-no-si-ja ki-ri-te-wi-ja-i* LUNA 1 TRITICUM 100 de KN E777 figura en una serie que evidentemente indica entregas de contribuciones pagadas por diferentes agrupaciones humanas, casi siempre étnicos⁴⁶. Hay que comparar la serie Ma de Pilos, aunque aquí los sujetos son topónimos. Por tanto, es imposible el dativo; nos quedaríamos sin sujeto. Si la entrega se hace al rey, como es lógico, no hace falta, en cambio, indicar el dativo; compárese otra vez PY Ma. Nótese, finalmente, que *-a-i* sólo se encuentra en esta palabra en toda la serie, siendo a todas luces una grafía excepcional; si aceptamos la interpretación por el dat. tenemos en cambio que admitir un número muy grande de dat. pl. en *-o*, *-a*, escritura que en este caso es excepcional.

Con esta tablilla hay que comparar Fh341 *pe-da-i*, Fh352 *de-u-jo-i*, Fh356 *o-mi-ri-jo-i*, Fh357 *47-*so-i* y Fh439 *]ra-i*. Esta serie es idéntica a las aludidas; aumenta el paralelismo con Ma la mención, varias veces, de *a-pu-do-si* «entrega». Se trata, pues, de topónimos y étnicos en nom. pl., comparables a otros en sg. de la misma serie (Fh349 *ru-ki-to a-pu-do-si* OLEUM 53, Λύκτος· ἀπόδοσις...) y a otros en plural. El contexto total de estas tablillas no permite la interpretación en dat., como ha intentado, por ejemplo, H. Mühlestein⁴⁷.

De contexto semejante es todavía, dentro de las tablillas de Gnosos,

⁴⁵ Por la editora Miss Lang (*Am. Journ. of Archaeol.*, LXII, 1958, p. 190).

⁴⁶ Esta es la interpretación de *Documents*, p. 215 (lo cual contradice su afirmación de que *a-ke-ti-ri-ja-i* es un dat. pl.).

⁴⁷ *o-mi-ri-jo-i* = ὀμβροίσι «a los espíritus de la lluvia» («Einige mykenische Wörter», *MH*, XV, 1958, p. 223).

F670.1 *da**83-*ai* TRITICUM 302, etc., que evidentemente representa un topónimo o étnico; la l. 2 de la misma tablilla presenta *ru-ki-ti-jo* TRITICUM 73 (Λύκτιοι). Y comparable aún es el topónimo *ka-ta-ra-i* (Καθαράι ?) en Co906, evidentemente un nom. a juzgar por las demás tablillas de la serie.

En un contexto semejante se encuentra, también en Gnosos, el *mi-to-we-sa-e* de que hemos hablado en Sd0404. Se trata de una tablilla de la serie del inventario de carros, en la cual figuran éstos en plural acompañados de ciertos adjetivos. Es cierto que cuando se trata de plurales acaban siempre, salvo aquí, en *-o*, *-a* y que ni siquiera es seguro que se trate de un plural, pues falta el numeral en el ideograma. Pero, habido el conocido intercambio de *e* e *i*, la interpretación por el nom. pl. (ya en *Documents*) es la más lógica; el *μιλτόφεσσα* ἐν de Lejeune⁴⁸ introduce un sintagma desconocido en griego y exige la escritura de dos palabras tónicas formando una sola⁴⁹.

Parece que en Pilos, con la excepción —del mayor interés— de una de las manos de la serie Fr y posiblemente de An607.3, apenas hay costumbre de la ortografía que nos ocupa. Puede pensarse, sin embargo, en ciertos topónimos en *-a-i*: *po-ra-i* An 656.13; *ka-ra-i* Es644.8, 650.8, 726.1. El primero aparece en la serie *o-ka* tras *ke-ki-de*, que indica un grupo de combatientes en nom. pl., en forma que parece excluir el dat. de *po-ra-i*⁵⁰; la sintaxis de estas tablillas es muy laxa y no hay indicio alguno de que no sean nominativos los topónimos que aparecen tras *o-ka* o *ke-ki-de*. En cuanto a *ka-ra-i*, que aparece como una de las entradas, en nom., de las tablillas de la serie Es, que registran ofrendas a diversas divinidades⁵¹, no es seguramente un antropónimo⁵², pues su forma sería inexplicable, sino un étnico en plural.

Como se ve, el detalle presenta obscuridades, pero creemos que a partir de ahora ante la presencia de nombres en *-o-i* y *-a-i* deberá tenerse en cuenta la posibilidad de que sean noms. pl., si bien es más frecuente

⁴⁸ Cf. supra, p. 50, n. 5.

⁴⁹ Dudo si KN Od5003.1 *ki-ri-ta-i* es nom. o dat. pl.

⁵⁰ Que propone Palmer, *Minos*, IV, 1956, p. 137.

⁵¹ Cf. 726.1 *ka-ra-i do-so-mo po-se-da-o-ne* con Es646.1 *ko-pe-re-u po-se-da-o-ne do-so-mo*. Otras veces ciertamente hay genitivo; se trata de una sintaxis muy laxa.

⁵² Contra *Documents*, p. 276.

que nos hallemos ante *dat.* *pl.* Una serie de consideraciones deducidas de la ortografía de *-oi-*, *-ai-* ante consonante y el análisis de diversas tablillas, ante todo las de la serie Fr de Pilos, abren el camino a esta interpretación. Se trata de una irregularidad más del impreciso sistema de escritura micénico.

FRANCISCO R. ADRADOS

Madrid-15

Isaac Peral, 1